

Meditando con el  
P. Morales a través del arte



*“Habiendo entrado el ángel adonde Ella estaba...”  
“Y la dejó el ángel” (Lc 1, 28,38)*

**Meditación del P. Tomás Morales en dos tiempos,  
basada en las Anunciaciones de Fra Angelico**

1. *“Habiendo entrado el ángel adonde Ella estaba...” (Lc 1, 28)*  
*La Virgen como piedra clave en la historia de la salvación*

2. *“Y la dejó el ángel” (Lc 1, 38). La Virgen, en Jesús, adorando,  
amando al Padre*

“Dios te salve, María”. Aquí está **Fray Angélico**: una tonalidad, unos matices, una pintura tan celestial que ya aquí te pierdes...

*Ahora no hay más que mirar a la Virgen porque el ángel se ha retirado ya, y en el cuadro de Fray Angélico, tú ya no ves más que las pinceladas de san Lucas, maravillosamente difuminadas por el Espíritu Santo, el ambiente de misterio, de amor, en que te pierdes. Solamente verla a ella adorando, ya tienes el modelo de lo que es tu oración.*

### 1. **“Habiendo entrado el ángel adonde Ella estaba...”**

“Habiendo entrado el ángel adonde Ella estaba...”<sup>1</sup>. A ver si tú entras también: en el lugar en que está, o Nazaret, o el lugar en que está; en el cielo, según santa Teresa. Carne angelizada, o angelizada, como quieras traducirlo (dice san Bernardo en una de sus homilías, “carne angelizada”). Nada, si te quedas sin palabras. Y el ángel empezó a tartamudear (esto no lo dice el Evangelio, pero, claro, tuvo que empezar a tartamudear porque aquí no se puede más que empezar así). Dios te salve, María. Aquí está **Fray Angélico**, otra vez en **Florenxia**, San Marcos; **una tonalidad, unos matices, una pintura tan celestial** que ya aquí te pierdes. Esto es, Lucas: *“Dios te salve, María, llena de gracia”* (...).



<sup>1</sup>Lc 1, 28



Y Ella se turba ante esta salutación. “La hermosura de la rosa es que siendo tan hermosa, no sabe que lo es”. No había tenido tiempo a caer en la cuenta de que era muy guapa y de que estaba llena de Dios porque no se había parado a darle vueltas a la imaginación diciendo: “Cuánto valgo yo, qué guapa soy”. “Si soy el mejor de todos, porque soy el más listo de todos y el que puedo aquí arreglar el mundo; la Cruzada para mí, eso es poquísimo, yo ahora a arreglar todo el mundo, el universo...” Amaba tanto a Dios que ni siquiera reflexionaba en este amor. Porque en cuanto tú te paras a pensar y a cavilar, matas el amor. “La cavilación mata el amor”; en cambio, el corazón sencillo dice: “Bueno, pues allá vamos”.

Dios, que la destinaba a ser madre suya, le da este instinto de ser virgen, y cuando la ve tan abierta a Él, el Verbo se inclina a la fragancia del perfume, se posa en Ella: es la encarnación. Cuando ve Dios a un cruzado que se hace como niño, “ahí me voy Yo a nacer también, me encarno en él, nazco de nuevo”.

“Aquí, la esclava del Señor. Hágase en mí según tu palabra”. Desde que Ella dice: “Fiat”, su vida comienza a desplegarse más y más en clima trinitario, con horizonte de redención. Ya no ve más que el gran misterio de la economía salvífica de Dios, la historia de salvación: Dios que viene al mundo, las almas que empiezan a incorporarse a Él. “Dio a todos los que creen en Él el poder llegar a ser hijos de Dios” (Juan, 1). Ya no ve otra cosa la Virgen, se va a mover siempre ya, cada día más, en clima trinitario, como tú.



El cruzado es una hostia de alabanza para gloria de la gracia de la Trinidad: todos los sucesos de la tierra y todas las cosas que le pasen a él dentro y fuera de su corazón están en clima trinitario, en horizonte de redención.

Porque ya la Virgen no ve otra cosa que la vida divina entre las tres personas (Padre, Hijo y Espíritu Santo) y la vida saltando a la tierra desde el manantial fecundo que es el seno del Padre al río impetuoso que es la humanidad santísima de Jesús, y luego, los siete sacramentos que forman la Iglesia con su poder de magisterio, de gobierno y de régimen, alimentando a los hombres con la vida divina, **“agnus mysticus”, museo del Prado, van Eyck<sup>2</sup>**, porque ahí está.

Ese cuadro es maravilloso porque es todo esto que te estoy diciendo de una

<sup>2</sup> Parece que se trata del cuadro “La fuente de la Gracia”, h. 1430, de la Escuela de Jan van Eyck.

manera tan bella, interpretado por la pintura en uno de los cuadros más maravillosos que conoce la historia del arte.

Bajo la mirada de la Trinidad, María se consagra a su maternidad divina y espiritual. Si tú vivieses bajo la mirada de la eternidad, vivirías solamente consagrado a tu paternidad espiritual y divina, de llevar luz a las almas. Bajo la mirada de la Trinidad, se consagra a su maternidad divina y espiritual, en comunión cada día más profunda con el alma de su Hijo divino que tiene dentro; ya está la unión. "Con nuestra Virgen vivir para, con Cristo, ser luz"<sup>3</sup>. La Virgen de repente, al encarnarse Jesús al decir Ella estas palabras, ha quedado iluminada: "luz de luz, Dios verdadero de Dios verdadero", la luz que ha venido a brillar en las tinieblas; y la Virgen queda envuelta en esta misma luz: ya no se pueden separar. Juntas dos velas encendidas, separa la llama... ¡si ya no sabes cuál es una y cuál es otra! La Virgen se ha hecho una con Él. Es la finalidad de la encarnación: decir sí al amor para que tú mueras a ti mismo y nazcas para Dios. Entregada Ella solo a las cosas del Padre.

Un día, precisamente encarnación, entró la Virgen en la historia de la salvación (ya lo estaba en el pensamiento del Padre, desde toda la eternidad), pero, de hecho, cuando Ella dijo: "*Aquí, la esclava*", entró ese día en la historia de la salvación, y desde entonces es la piedra que apoya el arco de triunfo que Cristo atraviesa para entrar en las almas, y por el que las almas van al Padre. Se ha constituido en la clave de bóveda del arco que utiliza Cristo para entrar en las almas y las almas para remontarse al Padre. ¿Ves la armonía del plan de salvación de Dios? Maravilloso, colocando como piedra clave a la Virgen, con y en Cristo, fundida en una misma unidad.

4



---

<sup>3</sup> Himno



## 2. "Y la dejó el ángel..."

Ahora Jesús está en el seno virginal de María. Quizá a uno le pueda ayudar, para centrar un poco la imaginación (lo digo porque hace poco tuve ocasión de contemplarlo en unas filminas o proyecciones), contemplarlo (de nuevo **Fray Angélico, la Anunciación**): la Virgen está ahí. La empiezas a mirar y das en lo que te pasa. Aquí hay algo divino, tan sencillo, tan íntimo, tan comunicativo, tan cordial (...) **Ahora no hay más que mirar a la Virgen porque el ángel se ha retirado ya, y en el cuadro de Fray Angélico**, tú ya no ves más que las pinceladas de san Lucas, maravillosamente difuminadas por el Espíritu Santo, el ambiente de misterio, de amor, en que te pierdes. Y te quedas anonadado en contemplación.

Porque ahora la Virgen ¿qué es lo que está haciendo? En Jesús, adorando, amando al Padre de los cielos. Ya tiene Jesús un alma privilegiada en la tierra. La Virgen que no hará más en su vida y en su eternidad que amar al Padre en Cristo Jesús... Porque Ella es también redimida, ¡oye! "¿Pero cómo, padre, si no tuvo pecado original?" Pues, chico, es redimida de una manera antecedente, no subsiguiente al pecado; sino por los méritos de Cristo, encarnado en sus entrañas virginales. Ella es inmaculada, no independiente de los méritos de Cristo, único mediador de nosotros y el Padre.

Y claro, fíjate, ya con esto no tendría yo más que hablar. Está amando al Padre en Cristo Jesús. Mejor, está dejándose amar por él. Está repitiendo con Jesús, la frase que Pablo pone desde el momento de la encarnación en el alma del Verbo encarnado: "Me has dado un cuerpo, he aquí que vengo a cumplir tu voluntad". No te han bastado los sacrificios y los holocaustos de animales. Has querido darme un cuerpo para que yo te lo pueda ofrecer como víctima y hostia, por la redención del mundo.





ninguna, porque le basta con la fe pura. Y Ella al sentir dentro de sí esta nueva fuerza que se le ha metido, sin poder remediarlo, se siente impulsada irresistiblemente a adorar al Padre. A adorar al Padre en ese Jesús que tiene dentro. Mejor, a dejarse pulsar por Cristo, para amar al Padre.

¿Cuál es ese santo (no sé si es San Gregorio de Nacianzo) que dice que el alma de la Virgen es un arpa, que el Espíritu Santo pulsa para cantar la gloria del Padre y para enamorar su corazón?<sup>4</sup> Y claro, la Virgen lo que quiere de cada cruzado es eso: un alma pulsada por el Espíritu Santo para amar al Padre en Cristo Jesús. Esta es la vocación cruzada. Esta es la vocación auténtica cristiana: cítara que utiliza el Espíritu Santo para enamorar el corazón del Padre.

---

<sup>4</sup> S. Juan Eudes escribió que el Inmaculado Corazón de María "es la verdadera arpa del verdadero David, Nuestro Señor Jesucristo. Porque es él quien la ha hecho con su propia mano y él solo quien la posee. Jamás fue tocada por otros dedos que los suyos, porque ese corazón virginal nunca tuvo otros sentimientos, otros afectos, otros movimientos que los que en él puso el Espíritu Santo. Y esa arpa levanta hasta los oídos del Padre tan maravillosa armonía, que, hechizado al oírla, olvida todas las cóleras que tenía contra los pecadores".

Y la Virgen está asociándose, -supremo sacerdote, Ella-, con y en Jesús; asociándonos a todos los cristianos que con el bautismo somos también sacerdotes. ¿Para qué? Para que Jesús, tomando nuestro entendimiento, nuestra voluntad, nuestro corazón, viva en ellos, ofreciéndose al Padre.

Porque la encarnación es unir extremos: Dios-hombre, santidad-miseria, fuerza-debilidad. Ya no te puedes escapar. ¡Ven Espíritu Santo!

Y la Virgen ahí está, contemplando. Solamente verla a ella adorando, ya tienes el modelo de lo que es tu oración. Presencia misteriosa pero real de Jesús en ella. Cree lo que no ve, lo que no entiende, lo que no siente. ¡Vete tú a saber si sentía o no sentía...! Ni le hace falta



Me voy a acercar a María con mucha confianza todo el día. Mañana voy a estar con ella. Contágame, Madre, esa fe que tú tienes. Haz que irradie, porque tú eres la mujer privilegiada que cree en el amor, y yo lo que necesito es empezar a creer en el amor que Dios me tiene. Para dejar que Cristo se encarne en mi vida y empezar a ser *alter Cristus*, otro Cristo, otro portador como él de la cruz, cruzado. Él quiere tener en mí un alma más, un corazón que adore y ame al Padre.

Fe, fe que irradia, fe que contagia, fe que se comunica. Porque ¿qué es lo que ha determinado al Padre de los cielos a elegir a la Virgen, de todas las mujeres que había en el mundo y que habrá en el historia, para constituir la madre de su hijo? ¿La pureza? Sí, eso siempre a Dios le deslumbra por supuesto. ¿La humildad y sencillez? Todavía más le afecta. Pero es otra cosa; el tronco: humildad; las ramas y las flores: pureza. Lo principal en el árbol es la raíz. Y ¿cuál es la raíz de todo este atractivo que tiene para el Padre de los cielos la Virgen? La fe. Es decir, el entregarse a él sin comprender, sin sentir, sin ver. Dios te salve María...

Porque mi oración mañana va a ser muy sencilla. Estate repitiendo: *"Dios te salve María, llena de gracia"*. *"El ángel del Señor te anuncia..."*, *"y el Verbo se hace carne"*. Saboreando estas palabras. Porque eres la mujer de la gran fe.

Crees en tres cosas que rebasan por todas partes el entendimiento del hombre. Tú estás creyendo a pies juntillas lo que te han dicho. Y te han dicho tres "monstruosidades" a la razón mía, a la razón humana. Y tú a las tres "monstruosidades", respuesta única: *"aquí la esclava. Hágase en mí según tu palabra"*. Pero esa respuesta tuya, negando las apariencias y negando tu razón, me da a mi fuerza para hacer lo mismo. Aquí está la profundidad de la frase de san Ireneo, recogida por el Vaticano II: "obedeciendo la Virgen, se hace causa de salvación, propia, para ella, y de salvación para todo el género humano"<sup>5</sup>. Obedeciendo te comunica a ti la fuerza: creer en el amor.

¡Dios te salve María, en ti confío! Tú vas a hacer el milagro de la transformación que yo necesito, porque tú estás creyendo ahí tres cosas "monstruosas". Primero, que Dios se hace hombre. Porque esto no cabe en cabeza humana. Decir que el mar se mete en un dedal. Y tú sin embargo, "ni pienso, ni quiero entender".

Y luego crees otra cosa más formidable todavía: que se hace hombre en ti, que te ves tan pequeñaja, tan insignificante. Y a mí, Madre querida, ¡se me hace tan difícil creer en el amor, que Dios me quiere a pesar de mis miserias, que Dios viene a encarnarse y a convivir...! Cuánta falta me hace esta fe. Porque Tú que te conocías tan perfectamente en tu condición de criatura, y por lo tanto de nada delante de Dios, te quedas ahora anonadada, al ver que Dios te elige precisamente a ti.

---

<sup>5</sup> LG 56.

Pero no solamente esto, sino que te crees todavía otra cosa, más "disparatada" si cabe: que sin dejar de ser virgen vas a ser madre.

¡Qué de "disparates", qué de "tonterías" te crees María! Y es que para ser cruzado tuyo, hay que empezar a creerse tonterías, y a hacer tonterías, desde el punto de vista humano, locuras desde el punto de vista del mundo, que son sabidurías y corduras para Dios. Esta es la fe que me hace falta. "*Te desposaré conmigo en la fe*", prometió Dios a Oseas<sup>6</sup>. Es una frase predilecta de San Juan de la Cruz. De manera que no creas que solamente Jesús se la dijo un día a Santa Catalina de Siena. Es que ya en el Antiguo Testamento, palabra de Dios: "*te desposaré conmigo en la fe*".

La fe es saltar en el vacío, tirarse. Aquel niño que en Bélgica, según alguna vez os he contado, en una casita en que había tres niñitos pequeños y el matrimonio. En la noche, incendio. Salen enseguida el padre y la madre con los dos niños más pequeños. Luisito, que me parece que era el mayor, que tenía 7 u 8 años, se queda arriba en el segundo piso de la casa. Y esperando en el jardín están el papá, la mamá y los dos niñitos. De repente ven que encima de las columnas de humo y entre el fuego que ya llegaba arriba se abre una ventana. "Tírate, Luis, que estoy aquí". Le dice el niño: "papá, si no te veo". "Pues tú tírate de todas formas, aunque no me veas, porque yo soy tu padre". Y efectivamente, Luis se tira y cae en los brazos de su padre. La fe es un salto en el vacío. ¡Tírate! Y el Padre de los cielos que te dice, "Tú tírate, yo sí te veo; esto basta: salta enseguida". Saltó y se encontró sano y salvo en brazos de su padre.

Dios te salve María, que dé este salto mañana. Venciendo todavía las repugnancias que tengo dentro y que mi soberbia me pone una cantidad de muros tremendos para saltar. Tú, Madre, no veías ni comprendías nada, pero Dios te invita a dar un salto en el vacío. Y lo das. Y dándolo eres causa de salvación para ti y para todo el género humano. Y por lo tanto para mí también. Y para tu Cruzada.

#### **Procedencia de las ilustraciones**

Página 1. Anunciación del **Retablo del Prado**. 194 X 194 cm. Pintado para la iglesia de Santo Domingo de Fiésole.

Página 2. **La Anunciación de la celda 3 del Monasterio de san Marco en Florencia**. 190 X 164 cm. A la izquierda aparece san Pedro mártir.

Página 3. **La fuente de la Gracia**, de la Escuela de Jan van Eyck. 181 X 116 cm. Museo del Prado.

Página 4. Anunciación del **Retablo de Cortona**. 175 X 180 cm. Pintado para la iglesia de Santo Domingo, en Cortona. Actualmente en la iglesia del Gesú, museo diocesano.

Página 5. Detalle de la Anunciación del **Retablo de Montecarlo**. 195 X 158 cm. Actualmente en el museo de Santa Maria delle Grazie, en San Giovanni Valdarno.

Página 6. Detalle de la Anunciación del **Retablo de Cortona** (ver p. 4)

<sup>6</sup> Os 2, 20.